



VISTA DE ATENAS.—LA TORRE DE LOS VIENTOS.

Es un pequeño edificio de mármol blanco, de figura octógona, situado al norte y á corta distancia de la ciudadela de Atenas. Su diámetro es de cerca de ocho metros, y en cada uno de los ocho lados, en la parte superior, hay una figura esculpida, que representa uno de los vientos principales. Vitrubio y Varron nombran al arquitecto que construyó aquel monumento singular: se llamaba Andronicus Cyrrestes.

« Los que se han dedicado á investigar cuidadosamente las diferencias de los vientos, dice Vitrubio, los dividen en ocho, y muy particularmente Andronicus Cyrrestes, quien al efecto construyó en Atenas una torre de mármol: sobre esta torre, rematada en punta, colocó un triton de bronce con una varita; la máquina estaba dispuesta de tal modo, que dando vueltas el triton en direccion opuesta al viento que soplabá, lo indicaba siempre con su varita.»

Las ocho figuras están esculpidas y forman bajos relieves; se leen sus nombres en caracteres gruesos, y ostentan atributos que las dan á conocer al primer exámen. *Apeliotes*, ó viento del Este, precursor de una lluvia favorable á la vegetacion, está representado por un jóven, cuyos cabellos se esparcen en todas direcciones. *Notus*, ó viento del Sur, húmedo y abrasador, aparece vaciando un vaso de agua. *Libs*, ó viento del Sueste, que sopla en el golfo Sarónico y en toda la costa de Atica, figura la proa de un buque. Todas las demás personificaciones son por el mismo estilo.

Debajo de cada viento se trazó un cuadrante solar, y resulta así, de la disposicion del que se halla al Sur, como de los del Este y Oeste, que la torre se encuentra exactamente nivelada. Por último, un clepsidro, ó reloj de agua, colocado en el interior de la torre, suplía á los cuadrantes, cuando estos no podian servir. El edificio mencionado indicaba á los habitantes de Atenas, no solo la direccion de los vientos, sino las horas del dia.

Vitrubio no habla de este clepsidro, pero Varron lo menciona en su libro III de *Re rústica*. Todavía se conservan sus señales en el pavimento de mármol de la torre, é inmediato al edificio existe un acueducto pequeño, que servia para conducir á él las aguas desde un manantial llamado *Clepsidra*, situado al septentrion de las rocas del *Acropolis* ó ciudadela de Atenas.

En la fachada meridional hay una torre circular, que comunica con el interior por medio de una abertura practicada hácia su base.

Dos puertas daban entrada al edificio; una debajo de la figura *Kaikias*, ó viento Nordeste, y la otra debajo de *Skiron*, ó viento Noroeste. Como los griegos no poseian cuadrantes de agujas movibles, necesitaban entrar los ciudadanos en la torre y acercarse á la máquina para saber la hora, y así era que, para evitar confusion, se habia dispuesto que una de las puertas sirviese para entrar y la otra para salir.

A estas puertas cubria un pórtico pequeño de dos columnas. Estos pórticos han desaparecido, y solo se ven hoy sus perfiles, muy bien trazados, en las partes del muro inmediatas á las puertas.

El interior de la torre es un octógono regular, lo mismo que el exterior. La parte superior se presenta circular y adornada de ocho columnas dóricas acanaladas.

La Torre de los Vientos reúne la elegancia y la solidez conveniente en un edificio de utilidad pública. El estilo de las esculturas es airoso, la ejecucion escelente; presenta en su conjunto un gran carácter, y muchas partes de su arquitectura ofrecen proporciones sumamente agradables.

Este edificio data sin duda del principio de la era cristiana, supuesto que Varron habla de él. Tambien es cierto que no puede remontarse al siglo de Pericles, pues los griegos no estaban suficientemente instruidos en las ciencias que dependen de la geometría, para nivelar exactamente el edificio y trazar cuadrantes solares tan perfectos. Solo conocieron la gnomónica en tiempo de Anaximandro, segun Diógenes de Laercio. Esta ciencia avanzó entre ellos con lentitud, y en el siglo III, antes de nuestra era, los griegos no dividian el año sino en trescientos sesenta dias.

LAS AVENTURAS DE SI-BABAURI.

LEYENDA DE MILAH.

Hé aquí una leyenda que el kaíd de Milah refirió el año anterior á dos viajeros que todas las tardes iban con él á hacer el *kif* bajo lo naranjos del jardin de Si-Babauri.

26 DE DICIEMBRE DE 1852.